

Cuerpo y experiencia en el Centro Trans

Córdoba Proyecto de Extensión radicado en la Secretaría de Extensión FA (2019)

Autores/as: Dr. Marcelo Comandú* Esp. Emilia Zlauvinen** **Área Académica:** FA
Teatro

Nombre del proyecto: (Des) Generar el teatro. Arte y diversidad en el Centro Trans Córdoba **Integrantes:** Daniela Martín, Daniel Maffei, Emilia Zlauvinen

Algo que nos interesa y mueve de un modo afectivo y desafiante es la singularidad de los procesos artísticos. Buscamos nuevas experiencias. Nos parece que cuando un grupo se afianza y alcanza esa rara sensación de durabilidad, enseguida se ve interpelado por una necesidad de ampliar sus zonas de entorno. Buscamos que algo que ha quedado por fuera, ingrese y desarticule una organización que ya necesita movimiento. Moverse, producir una tensión que modifique. Es así cómo nos propusimos atravesar la experiencia de la extensión universitaria, esa zona tan particular de articulación entre la institución y el medio que habita. Movidos por esta inquietud llegamos al Centro Trans Córdoba, buscando un vínculo que propicie una experiencia diversa a través de un acercamiento amigable. El puente fue tendido por la amistad: un amigo que ofició de nexo y estimuló el encuentro. Entonces presentamos nuestro proyecto: “(Des)Generar el Teatro. Arte y diversidad en el Centro Trans Córdoba”.

El Centro Trans Córdoba, uno de los primeros espacios de su tipo en Córdoba y Latinoamérica, nació en el año 2018 como una respuesta para mitigar diferentes problemáticas que atraviesa el colectivo trans y la disidencia sexual. Allí se nuclea a personas trans de diferentes zonas de la ciudad de Córdoba con el objetivo de hacer un acompañamiento territorial a sus necesidades estructurales. En este centro funciona la primera cooperativa textil trans de la ciudad y se realizan talleres de capacitación técnica y profesional: cursos de oficios, talleres de psicología, salud, entre otros.

Sostuvimos, en el espacio de Barrio Los Naranjos, entre los meses de junio y octubre del año ¹ 2019, un espacio-taller semanal donde experimentar el teatro como modo de expresión colectiva, atendiendo a los aportes singulares de lxs participantes y a los vínculos entre ellxs como trama creativa y constructora de la escena. Invitamos a participar a personas con vocación artística del colectivo LGTBQ+ de la ciudad de Córdoba y público en general. Cada encuentro fue una vivencia particular en torno al

cuerpo y sus estados expresivos, la voz como materialidad sonora y el vínculo

¹ El Centro también realiza actividades en la ciudad de La Falda y en Villa Cornú y Ciudad de los Cuartetos de la ciudad de Córdoba.

como “entre” que construye acciones y sentidos. Fue una experiencia enriquecedora para todxs, potenciándonos en el intercambio y el encuentro como elementos fundantes del hacer teatral.

Nos propusimos los siguientes objetivos: 1) propiciar un ámbito de confianza, deconstruyendo moldes y prejuicios y remarcando cómo las diferentes identidades sexuales tienen una dimensión humana que trasciende la imagen estereotipada; 2) ofrecer un taller de formación teatral con eje en la creación a partir de problemáticas específicas aportadas por sus participantes y libre de discriminación, donde se experimente el arte fuera de marcos heteronormativos y sexistas; y 3) reflexionar acerca del valor del teatro como acto comunitario y lugar de expresión de singularidades a partir del deseo.

El taller fue abordado desde las metodologías de “creación colectiva” y “dramaturgia de actriz/actor”. Éstos son métodos fuertemente trabajados en Córdoba, que proponen una construcción de obra a partir de la praxis escénica, valorando los contenidos, deseos y singularidades de las actrices y los actores participantes –quienes se erigen como autores– y teniendo en cuenta las tensiones que en el grupo emergen como campo relacional y en constante construcción.

Esta propuesta nos motivó acercarnos a la noción de arte como “acción micropolítica” aportada por Felix Guattari y Suely Rolnik (2013), poniendo en valor las identidades y particularidades expresivas de grupos sociales minoritarios. Según Guattari y Rolnik (2013) el capitalismo –superestructura que nos gobierna a nivel planetario– opera en la esfera de la cultura como una máquina de sujeción subjetiva. Es decir, produce “individuos normalizados, articulados unos con otros según sistemas jerárquicos, sistemas de valores, sistemas de sumisión” (p.25), individuos sujetos a una organización total de la vida según la necesidad capitalística de producción y consumo. Según lxs autores, el capitalismo produce subjetividad tanto individual como social y, por sobre todo, subjetividad inconsciente. Sostienen que el capitalismo “ha comprendido que la producción de subjetividad tal vez sea más importante que cualquier otro tipo de producción” (p.38). Más, Guattari y Rolnik (2013) proponen:

A esa máquina de producción de subjetividad opondría la idea de que es posible

desarrollar modos de subjetivación singulares, aquello que podríamos llamar “procesos de singularización”; una manera de rechazar todos esos modos de codificación preestablecidos, todos esos modos de manipulación y de control a distancia, rechazarlos para construir modos de sensibilidad, modos de relación con el otro, modos de producción, modos de creatividad que produzcan una subjetividad singular. Una singularización existencial que coincida con un deseo, con un gusto por vivir, con una voluntad de construir el mundo en el cual nos encontramos, con la instauración de dispositivos para cambiar los tipos de sociedad, los tipos de valores que no son nuestros. (p.25)

En resonancia con estos pensamientos, intentamos trabajar, en nuestro taller, en contra de una lógica reproductivista de modos expresivos estandarizados y nos propusimos propiciar vivencias singulares de la expresión, sostenidas en el deseo y las ganas de estar y hacer. Por otro lado, quisimos dar a sentir el valor del “con” como modo específico de la dinámica teatral. Jorge Dubatti (2007) aporta el concepto de “con-vivo teatral”, pensando el teatro como lugar que se sustenta en el compartir y que requiere de otros para su existencia. Hemos puesto el acento en este carácter compartido del teatro, sabiendo que es en esa interacción donde se producen los aprendizajes e intercambio de saberes más relevantes.

Al interior del taller: cuerpos en acción

Si bien participaron 6 talleristas en total, fue difícil contar con la presencia de todos en todos los encuentros. La vida diaria fue presentando obstáculos para “estar”. Más, recordamos algunas instancias en que se pudo sentir y experimentar con intensidad este carácter del teatro como “hecho compartido”.

Cuerpo-voz Algunas clases fueron dedicadas a juegos teatrales que ejercitan la relación cuerpo-voz y, particularmente, la voz como resonancia sonora de los estados de los cuerpos que la producen. En vinculación con la cátedra de la cual somos docentes en la Facultad de Artes (Voz y Lenguaje Sonoro I, de la Lic. y el Prof. en Teatro), consideramos importante que los participantes del taller pudieran reconocer que el cuerpo y la voz no son aspectos separados o escindidos. Concebimos el entrenamiento vocal en actuación como una práctica directamente ligada a procesos corporales: el cuerpo deviene voz e intensidad sonora que lo proyecta en el espacio, lo transforma y extiende. Al mismo tiempo, la voz es transformada en el devenir corporal que la produce y proyecta. Eugenio Barba lo dejó claro en su propuesta pedagógica, diciendo:

La voz es una prolongación de nuestro cuerpo, nos da la posibilidad de intervenir de un modo concreto, incluso a distancia. Como una mano invisible, la voz se extiende más allá de nuestro cuerpo y actúa, y todo nuestro cuerpo vive y participa en esta acción. El cuerpo es parte visible de la voz y puede verse dónde y cómo nace el impulso que se convertirá en sonido y palabra. La voz es cuerpo invisible que obra en el espacio. No existe separación ni dualidad: Voz y cuerpo. Existen solamente acciones y reacciones que comprometen a nuestro organismo en su totalidad. (Barba en Ruiz Lugo y Monroy, 1994, p.558).

Abordando este tema, la ejercitación que ofrecimos consistió en la producción de un devenir sonoro. Es decir, permitir que, en la duración de una acción escénica, la voz se transforme y adopte coloraturas, intensidades, alturas y timbres que extraigan una diferencia de sí; siempre atentos a la relación corporal-vocal, explorando un cuerpo abierto a las transformaciones de sus pliegues y tensiones que hagan posible la diversidad de sus voces. Lo diverso apareció como un valor al explorar la voz y sus expresiones. También lo singular, pensando las características particulares de cada voz y cada cuerpo puesto a sonar. El ejercicio se realizó en una ronda compartida en donde un participante se aventuró a la exploración sonora como solista de un instante que tuvo su duración y su espesor, para mostrar un devenir en el que se expuso explorando, buscando con su cuerpo cómo articular un movimiento vocal que haga sonar una diferencia, para luego pasar la posta, donar un gesto sonoro que pueda funcionar como estímulo para que otro prosiga la exploración. Y así, otro solista sumó su propuesta a una composición grupal que fue develando un devenir sonoro plural: una composición sonora construida entre todos. El ejercicio se propuso como un desafío, una invitación a arrojarse a una exploración en la cual encontrarse, de golpe, diversos a los modos en que el hábito estructura los cuerpos y sus sonidos. También, como un desafío a escuchar y construir con otros, algo que, como venimos viendo, la experiencia del teatro enseña a través de sus prácticas.

Contacto físico Otros ejercicios importantes fueron aquellos que implicaron contacto físico. La exploración del toque y roce entre cuerpos. Esto ha generado un sentimiento de confianza y complicidad entre los integrantes del grupo. Desde entregar el peso del cuerpo y ofrecerse como un sostén, hasta explorar las variaciones de intensidad en el acercamiento de los cuerpos. Lo brusco y la caricia como extremos de un abanico de posibilidades tónicas que fueron construyendo otro modo de comunicación diverso al de la palabra, una comunicación sensible que surgía de la co-presencia de los cuerpos y de los estados que habilitaba esa cercanía. Según Jean-Luc Nancy (2006), el ser-ahí

es siempre “con” otrxs, al punto de que la presencia se constituye siempre como co-presencia. Dice el filósofo: “El ser no puede ser más que siendo-los-unos-con-los-otros, circulando en el con y como el con de esta co-existencia singularmente plural” (p.19).Entonces, la presencia de una actriz o unactor siempre es co-presente; y por ende, necesita de otrxs (tanto como de sí) como hacedores de su arte. La presencia de los cuerpos se comparte, así como sus gestos y sus estados. Entendemos que, ese estado de cercanía que habilita el teatro transformó ciertos modos de sentir, fue construyendo una sensibilidad en común que se nutrió de los acuerdos y desacuerdos y que puso en juego las tensiones y tonos de una comunicación física y situada en el día a día de los ejercicios compartidos.

Tensiones corporales También ejercitamos las tensiones “en” el propio cuerpo, pensando el cuerpo como espacio habitado y recorrido, pasible de transformaciones y devenires a partir de la escucha de sus cambios de estado. Trabajamos un ejercicio denominado “caras entensión”. El mismo consistió en identificar una tensión emergente en el rostro, ya sea en la nariz, los ojos, los labios o cualquiera de sus pliegues, para dar rienda suelta a su expansión hasta llegar a la mueca, el desparpajo o la deformidad. Un devenir diverso del cuerpo que se arriesga a nuevos recorridos del gesto y que se anima a la desobediencia. Los rostros de lxs participantes del taller, aquel día, se vieron radicalmente y sensiblemente transformados. Hay una posibilidad de dejar emerger un “otrx” en el juego, una otredad que no se aleja de la mismidad de cada quien, sino que la amplía, como un registro de sí mismx que va diversificándose en la experimentación. Todxs expresaron percibir los cambios de estado que el ejercicio produjo. Al igual que cuando tuvieron que exponer, en palabra o en gesto, algo íntimo de sus vidas. Un devenir placentero y a la vez comprometido, que develó alguna zona no mostrada de sí mismxs.

El camino hacia una producción escénica Por último, en la etapa final del taller iniciamos la producción de una “performance” grupal que no pudo llegar a su conclusión, pero que sirvió como espacio de aproximación al trabajo de construcción poética. Partimos de un ejercicio que solemos proponer en nuestras clases de “Voz y Lenguaje Sonoro I” y en el proyecto de investigación que compartimos: “El devenir como modo de escenificación”. El mismo consiste en explorar la relación entre cuerpos y objetos, poniéndonos a la escucha de lo que el objeto tiene para decir y hacer. Entablar un vínculo con el objeto en el que tanto objeto como cuerpo son recubiertos por el mismo valor, en una relación horizontal. Concebimos al objeto como un cuerpo vivo, que acciona y transforma por una voluntad que le es propia y que, en su calidad de

expuesto, se deja transformar, a su vez, en una relación recíproca. Cuerpos y objetos se transforman mutuamente, creando terceridades u otros cuerpos mayores. Vimos que realizar la propuesta de ponerse a la escucha del objeto dio pie para entender cómo estar atentos a un afuera que mueve y transforma al cuerpo desde su exterioridad. Fue un modo efectivo de exponer al cuerpo a las tensiones del entorno.

En esta ejercitación sucedió algo particular con dos de los participantes: Luis y Romina. Romina eligió como objeto un pincel de brocha gorda y Luis, una tela. La tela se convirtió en refugio, manto y mortaja. El pincel transformó el espacio y los cuerpos con una pintura virtual de colores imaginarios. Ambos objetos condujeron a los cuerpos, propusieron movimientos y modos de estar particulares que surgieron de la escucha de lo que los mismos proponían como dinámica propia. En un momento, ambos se encontraron. Luis, ataviado con su tela como manto. La mano de Romina y su pincel subieron por el cuerpo de Luis hacia su rostro. Ambos se detuvieron y formaron una imagen viva, una composición que propuso un sentido, el de una Virgen-trans-obrera. Hacia el final de la exploración, cuando el encuentro entre cuerpos y objetos dio lugar, desatamos nuestras interpretaciones -no antes- y reflexionamos que a veces los sentidos se encuentran en el hacer, devienen como un ejercicio del pensamiento pero asociado a la acción, a lo que se va dando en la inmanencia de una improvisación.

Palabras finales En particular, este espacio compartido dejó muchos aprendizajes e interrogantes al equipo de trabajo. Hemos conocido hermosas personas con quienes pudimos profundizar un vínculo afectivo y de trabajo. Consideramos que todos los participantes salimos enriquecidos de esta experiencia. Para los docentes fue un desafío probarnos, como equipo de trabajo, en una instancia diferente a la de nuestra cátedra universitaria. Nuevos encuentros aportaron otros puntos de vista y requirieron de una adecuación de estrategias para abordar la creación. En ese sentido, quedamos llenos de preguntas metodológicas que quisiéramos abordar en próximas propuestas. Esta es una de ellas: ¿Cómo hacemos permeables a lo que se da en la singularidad de los vínculos? Ese es un problema de investigación inherente a la producción artística, particularmente teatral y que se hizo palpable en esta actividad como necesidad de actualización constante de nuestras propuestas. Fue interesante correr los límites de nuestro funcionamiento cotidiano, el de la cátedra, para explorar otros espacios. También fue clara, para nosotros, la necesidad de no forzar los procesos y valorizar los vínculos que en el trabajo se fueron construyendo, más allá de las producciones. O, en todo caso, valorar las producciones efímeras que el teatro habilitaba en cada experiencia, poniendo acento en el vínculo como “lugar” de la creación.

Bibliografía

Dubatti, J. (2007). Filosofía del Teatro I. Convivio, experiencia, subjetividad. Buenos Aires, Argentina: Atuel.

Guattari, F., y Rolnik, S. (2013). Micropolítica. Cartografías del deseo. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.

Nancy, J. L., (2006). Ser singular plural. Madrid, España: Arena.

Ruiz Lugo, M. y Fidel Monroy, B., (1993). Desarrollo Profesional de la Voz. México: Gaceta.